

Siete veces en los años ochenta tuve el privilegio de ver y escuchar en los escenarios a un tipo que cuando fue invitado a una recepción en la Casa Blanca y una millonaria dama tuvo la osadía de preguntarle por la razón de que estuviera allí, le contestó: “Yo he cambiado tres veces la música de este siglo. ¿Y usted qué mierda ha hecho en su vida aparte de ser rica?”. Ese señor iracundo, resentido, arrogante, desdeñoso, maltratador de alguna de sus mujeres, drogota volcánico y paranoico, era capaz de crear belleza mayúscula mediante el sonido de su trompeta, de extraer lo mejor de la gente que formó sus grupos, de donar múltiples sensaciones a los receptores de su música, de revolucionarla continuamente otorgándole su sello. Al igual que Picasso, podría afirmar algo tan autosuficiente y real como: “Yo no busco. Encuentro”. Se llamaba Miles Davis. Seguir leyendo

Leer más: [Feed MRSS-S](#)